

### III RESEÑAS

*Wildo Hempel:*

ENTRE EL POEMA DE MIO CID Y VICENTE ALEIXANDRE

(Ensayos de Literatura Hispánica y comparada).

Trad. del alemán: Rafael de la Vega.

ALFA, Barcelona 1983

Los trabajos del hispanista W. Hempel que aparecen en esta colección abordan temas de literatura española muy diversos: "Sobre la representación de la muchedumbre en la literatura española"; "Sobre el concepto de humor en español"; "Los jacobinos del siglo XIII"; "Historiografía teatral en el Siglo de Oro desde Agustín de Rojas hasta Francisco Bences Candamo"; "Goethe y el mundo hispánico" y finalmente un homenaje al prof. Rudolf Grossmann, donde intenta una visión general de la lírica española moderna y contemporánea.

De esta serie de artículos me parece particularmente interesante el primero, que trata de la representación de personajes colectivos en el Poema del Cid, el Quijote y los Episodios Nacionales de Pérez Galdós.

Hempel expone allí, en primer lugar, lo que históricamente han sido los modos de representación de personajes en la literatura narrativa, y plantea la hipótesis de que estos modos de representación están en relación con la conciencia histórica que tienen las sociedades del papel del individuo y de la colectividad.

Como técnica de representación, dice Hempel, el modo más simple ha sido el de presentar una imagen global, luego un análisis o descripción pormenorizada y finalmente una síntesis o conclusión. Esto pareciera fácil de realizar cuando se trata de personajes individuales, pero los modos de solucionar el problema cuando se trata de personajes colectivos son bien diversos, como trata de mostrar Hempel con tres ejemplos de la literatura española.

El primer texto revisado por el autor es el Poema de Mio Cid. En él aparecen varios personajes colectivos acompañando a los protagonistas: la mesnada del Cid, los burgaleses, las dueñas de Jimena, los cortesanos de Alfonso, los partidarios de García Ordóñez y de los Infantes de Carrión, los habitantes de las ciudades conquistadas por el Cid, los ejércitos del conde de Barcelona, de Yucef y de Búcar.

El narrador describe estos grupos muy sucintamente, pero su modo de aparecer es a través de parlamentos. Se sabe que el estilo directo ocupa alrededor de un 42% de los versos del Poema, y vemos que ya en la tercera tirada se da un discurso puesto en boca de una colectividad: "(burgeses e burgesas) De las sus bocas —todos dizían una razione:/ ¡Dios qué buen vasallo, —si oviesse buen señore!" (vv. 19-20). En la

tirada 29 tenemos una larga deliberación de los habitantes de Alcocer, quienes se sienten seguros de haberse librado del asedio del Cid: "Vidienle los de Alcocer, —¡Dios, cómo se alabavan! 'Fallido ha a mio Cid— el pan e la cevada./ Las otras abés lieva, —una tienda a dexada./ De guisa va Mio Cid —como si escapasse de arrancada;/ demos salto a él —e feremos grant ganancia,/ antes quel prendan —los de Terrer la casa,/ ca si ellos le prenden, —non nos daran dent nada;/ la paria qu'él a presa —tornar nos la ha doblada'" (vv. 580-586).

En la novela moderna es muy poco frecuente este discurso pronunciado al unísono por una muchedumbre; tampoco se da casi en la epopeya homérica y virgiliana (Habría que citar el episodio del Tercer canto de la *Iliada* en que los ancianos troyanos alaban a una voz la belleza de Helena cuando ésta aparece en los muros de la ciudad durante la batalla). Para Hempel, la representación de la muchedumbre tal como se da en el Poema de Mio Cid provendría de la lectura de textos bíblicos. En el Libro del Exodo (cito aquí para ejemplificar la afirmación de Hempel) el pueblo habla con una sola voz a Moisés: "El pueblo entonces se querelló contra Moisés, diciendo: 'Danos agua para beber'. Respondió Moisés: '¿Por qué os querelláis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahvéh'. Pero el pueblo, torturado por la sed siguió murmurando contra Moisés: '¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos, y a nuestros ganados?'" (Ex 17, 2-3). Así también en el Nuevo Testamento, 'los judíos', 'los fariseos' y 'los discípulos' son representados hablando a una sola vez entre sí o con Jesús.

Me parece que esta afirmación del autor es verosímil pero sólo parcialmente verdadera. Desde luego muchos relatos bíblicos eran conocidos fundamentalmente sólo a través de la iconografía; pero las características estilísticas de los textos del Antiguo Testamento en particular serían conocidas por un sector bastante reducido aun dentro del ámbito clerical: la Biblia es de los libros menos leídos en la Edad Media y en los primeros siglos modernos por el mundo católico laico. Creo por lo tanto que aunque se acepte la teoría del autor clerical del Poema de Mio Cid, es necesario buscar otras fuentes más inmediatas que nos ayuden a comprender este modo de representación de la muchedumbre. Por ejemplo, sabemos que en la Edad Media castellana existía la justicia popular en los concilios o consejos judiciales de ciudades, villas y lugares. En ellos hablaban por una parte los prohombres y por otra se pronunciaba unánimemente y a una sola voz el concilio en su totalidad. Esta práctica era muy cercana al autor y al público del Poema. Además, hay que hacer valer aquí el reconocido carácter dramático del género épico; así como tenemos la voz del coro en el teatro griego, así el narrador épico pone 'en juego' a sus personajes, como actores que pueden hablar a una sola voz.

La segunda parte del artículo de Hempel se refiere a la representación de la muchedumbre en el Quijote. Aquí se van alternando las escenas en que aparecen don Quijote y Sancho solos, con otras de aventuras y encuentros con otros personajes, a veces con grupos considerables. Estos encuentros tienen en ocasiones un carácter hostil, y en ellos la confrontación termina con una derrota del héroe, porque la muchedumbre —ésto es el mundo de la 'normalidad' opuesto al de la locura— se opone a las expectativas de don Quijote. La muchedumbre alcanza aquí la categoría de verdadero antagonista del héroe individual.

Como narrador, Cervantes emplea el mismo procedimiento básico para describir individuos y grupos: una primera impresión general; un análisis o enumeración de características particulares y una síntesis conclusiva. A lo que en el análisis del

individuo es la pormenorización de las peculiaridades de gestos, vestidos, etc., corresponde en el retrato multitudinario la enumeración detallada de los distintos componentes del grupo. Un ejemplo citado por Hempel es el de los encamisados (I, cap. 19); a) *primera presentación*: “Yendo pues, desta manera, la noche oscura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer, vieron que por el mismo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres; (...) estuvieron quedos, mirando atentamente lo que podría ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando a ellos, y mientras más se llegaban, mayores parecían”. b) *análisis*: “tornaron a mirar atentamente lo que aquellas lumbres que caminaban podía ser, y de allí a muy poco descubrieron muchos encamisados; (...) distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, a la cual seguían otros seis de a caballo, enlutados hasta los pies de las mulas”. c) *síntesis final*: “esta extraña visión, a tales horas y en tal despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazón de Sancho, y aún en el de su amo”.

El tercer ejemplo de Hempel es la Primera Serie de los Episodios Nacionales de Galdós. El autor considera que entre la obra de Cervantes y la de Galdós no sólo han pasado casi trescientos años, sino que se ha producido un radical cambio en la conciencia histórica.

El inicio de este cambio corre a cargo de la filosofía del siglo xvii francés y en particular de Voltaire con su polémica en contra de la historiografía tradicional, que describe principalmente la vida y hechos de los soberanos y de los grandes hombres de armas, dejando de lado a los grandes grupos anónimos. Por lo demás, la Revolución Francesa y el Imperio hicieron que la dialéctica del individuo y de la masa, del gran hombre y las multitudes pasaran al primer plano de esta conciencia histórica. Pienso que además de la Ilustración y la Revolución consideradas por Hempel, habría que hacerse cargo del influjo del Romanticismo alemán —que alcanzó a España— con su descubrimiento del “espíritu del pueblo” y su sentido de la Comunidad, de la que participan los grandes individuos. Esta nueva experiencia encuentra en seguida su expresión en la historiografía y la novela histórica del siglo xix.

En la narración cervantina, se daba una alternancia de soledad y encuentro con otros personajes y grupos. En los Episodios de Galdós, dice Hempel, se da también una alternancia, pero de muy distinto carácter. Se basa en el método desarrollado ya por Walter Scott, y así como sucede en sus novelas históricas, en la narrativa galdosiana se nos presenta la Historia en cuanto acontecer colectivo unida a las vicisitudes de un protagonista individual de ficción. Así hay escenas en las que el héroe se nos muestra en su vida privada, junto a otros individuos de ficción como él; y otras escenas, en que es la colectividad y su sino los que determinan la acción principal quedando el héroe reducido a un papel secundario. La muchedumbre alcanza aquí la categoría de protagonista.

Como narrador, Galdós utiliza básicamente la misma técnica ya descrita, empleada por Cervantes en el Quijote, aunque proporcionando más detalles en el análisis. Al igual que en la épica medieval, por otra parte, aparecen también en los Episodios algunos discursos colectivos, pero más a menudo se utiliza el discurso colectivo parcelado, proveniente con seguridad del teatro: en un grupo, hablan consecutivamente el ciudadano primero, el ciudadano segundo, etc.

La oscilación de la narración entre el ámbito individual interior y el colectivo se

muestra en primer lugar en el discurso de los protagonistas. Gabriel Araceli habla de sí mismo en primera persona singular en cuanto individuo privado, pero cambia al "nosotros" cuando se identifica con el actuar y el sentir colectivos. Él mismo comenta este cambio gramatical cuando relata el ataque de los soldados franceses al pueblo de Madrid el famoso 2 de mayo: "Aquel instante fue terrible, porque nos acuchillaron sin piedad. Aquella masa se replegó por la calle Mayor, y como el violento retroceso nos obligara a invadir una casa (...) entramos decididos a continuar la lucha desde los balcones. No achaquen ustedes a petulancia el que diga nosotros, pues yo, aunque al principio me vi comprendido entre los sublevados como al acaso, y sin ninguna iniciativa de mi parte, después del ardor de la refriega, el odio contra los franceses, que se comunicaba de corazón a corazón de un modo pasmoso, me indujeron a obrar enérgicamente en pro de los míos" ("El 19 de marzo y el 2 de mayo", cap. 27).

Hempel alude también a un problema que aparece también con cierta frecuencia en los Episodios; el sentir y el actuar privados pueden contrastar fuertemente con la acción colectiva. En una fase decisiva de la batalla de Bailén, Gabriel Araceli está absorto en unas cartas que le comunican noticias de su amada Inés. A lo largo de diez páginas, el narrador subraya en tres ocasiones su distancia del acontecer bélico. Dice Araceli: "Yo estaba completamente absorbido por aquel asunto de interés íntimo; yo no atendía a la batalla; yo no hacía caso de los cañonazos; yo no me fijaba en los gritos; yo no apartaba la cabeza del papel, aunque sentía correr por junto a mis oídos el estrepitoso aliento de la lucha. En aquel instante, entre los veinte mil hombres que, formando dos grandes conjuntos, se disputaban unas cuantas varas de terreno, yo era quizás el único que merecía el nombre de individuo" ("Bailén", cap. 28).

En conclusión, para el autor la representación de la muchedumbre se da en estas tres obras de acuerdo a la imagen que la sociedad tiene de lo colectivo en cada época. En mi opinión, la reformulación final de esta hipótesis que Hempel ha tratado de demostrar a lo largo de este ensayo resulta en definitiva sólo parcialmente convincente.

Se dice a propósito del Poema de Mio Cid: "la muchedumbre aparece como fondo apenas esbozado tras la figura gigantesca del héroe épico, actitud característica de la época feudal". Pero el texto mismo del Poema muestra, a mi modo de ver, algo bien distinto: la colectividad está siempre presente, siempre actuante junto al Cid, y sobre todo, tiene su propia voz, como muestra el mismo Hempel. Más que un fondo apenas esbozado, los personajes colectivos son, a veces, antagonistas y a veces, deuteragonistas. Esto es verdaderamente un reflejo de la "concepción feudal", denominación empleada por Hempel como sinónimo de "medieval" y que es tan frecuente que no podemos discutirla aquí, aunque sea incorrecta. Las grandes individualidades medievales se dan dentro de las colectividades y no se oponen a ellas.

En cuanto al Quijote, concluye Hempel que el Renacimiento ha descubierto al individuo —en la expresión de Burckhardt— y, por otra parte, aparece la muchedumbre como antagonista de la figura singular del héroe. Aquí está verdaderamente mejor fundamentada la formulación del autor.

Finalmente, afirma que "en la literatura posterior a la Revolución Francesa, la muchedumbre asciende a veces a auténtico protagonista de la acción". Esto parece bien ejemplificado en los Episodios galdosianos. Sin embargo, pienso que habría

que precisar esta afirmación general tomando en cuenta que en esta narración se percibe a la muchedumbre a través de un personaje individual cuya vida personal es de gran importancia para el desarrollo total del relato. Su actuar y su sentir están pues concebidos, me parece, a la manera romántica —aunque Galdós no era un romántico—: el individuo y su pueblo forman la realidad total.

MARÍA EUGENIA GÓNGORA